

LA ADOLESCENCIA DE UNA ESCUELA UNIVERSITARIA DE EDUCACIÓN

PEDRO RIVAS

Director - Educere

EDUCERE, EDITORIAL, AÑO 3, N° 7, OCTUBRE, 1999



Desde el extremo sur del continente, serpenteando caminos, uniendo y separando pueblos, como una caprichosa cinta que identifica al continente con sus picos nevados, sus altas cumbres, sus riscos y montañas, se alza imponente la Cordillera de Los Andes. Joven, como la tierra que la cobija, ha sido escenario de gestas que al mirarlas con la perspectiva que da el tiempo, impresionan por su grandeza, por la entrega de unos hombres que en el pasado construyeron y emanciparon naciones. En este escenario telúrico e histórico a la vez, en el punto más alto de la geografía venezolana, nació la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes que hoy llega a cuarenta años de existencia. ¿Cómo explicar esta coincidencia de tierra, hombres y proyectos?; ¿será el signo de anhelos todavía no cumplidos?; ¿se trata de un potencial que aún no se revela en su esplendor? La historia se encargará de darnos respuesta.

Al finalizar la década de los cincuenta, cuando la extinta Unión Soviética deslumbra al mundo con el primer satélite artificial, y en el país se iniciaba un período de

convivencia democrática, el 15 de septiembre de 1959 nació la Escuela de Educación. Los tiempos estaban cargados de augurios, esperanzas y amenazas que resultaban insoslayables para una institución que pretendía ocuparse del complejo y permanente tema de la educación. En su despertar institucional, anheló las bondades y sueños de una democracia que recién se estrenaba, pero que también respiró el aire de los sueños y utopías de una Facultad de Humanidades que se estremecía al calor de los discursos universitarios y de las protestas callejeras, expresión de los embates políticos que sacudían al país y al mundo entero. De allí que en sus inicios académicos no le fue extraña la discusión sobre la guerrilla izquierdista, la revolución cubana, el mayo francés, la guerra de Indochina, el asesinato de Salvador Allende, la invasión norteamericana a Granada y Panamá, la caída del Muro del Berlín y la liquidación de la URSS como punto final del mundo bipolar.

La marejada de acontecimientos políticos que hacía vibrar al mundo afectó su ser institucional y su racionalidad académica, la cual repercutió en sus concepciones de la sociedad, el hombre y la educación, la formulación de sus planes de estudio y hasta afectó la comunicación y las relaciones personales de su planta profesoral y estudiantil. Eran tiempos de dogmas, tabúes y mitos políticos; también de ilusiones, sueños y

esperanzas; era época para la coexistencia del sincretismo, el surrealismo y el eclecticismo académicos... que todavía persisten como espíritus en pena, deambulando en algunos cursos detenidos en el recuerdo, en algunos monólogos de cafetín o en alguna que otra "reunión subversiva" que se realiza para ver cómo atacar la rutina, la flojera y la cotidianidad que consume el diario quehacer.

Han sido cuarenta años de ilusiones, de luchas tenaces, de desengaños pero también de esperanzas. Son cuarenta años de esfuerzos, de fe, de entrega apasionada, de enfrentamientos, de fallas y de preservación de valores y de virtudes con vocación de futuro y rectificaciones tardías, pero rectificaciones al fin.

La historia de esta joven Escuela está marcada por las dificultades. Numerosas trabas, incomprensiones, perversiones y desviaciones han llenado de obstáculos el camino institucional. La lucidez y visión de futuro de sus creadores no fue suficiente para aquietar la agresividad de algunos, que al amparo del rigor academicista, verían con desdén que maestros normalistas pretendieran una licenciatura. Abrir las puertas anchurosas de las oportunidades a sectores sociales, normalmente excluidos, eran demasiadas pretensiones que atentaban contra la ciencia. La estrecha concepción de Universidad en la que abrevaron varios de los opositores a la naciente Escuela, les impedía tener la mirada larga. Los ataques perdían la perspectiva de una Universidad que entendía que sin educación no era posible un desarrollo integral y trascendente del hombre y de la sociedad. Debemos aprender de los errores. Si la memoria a veces es débil, más lo puede ser la voluntad por recordar cuando no hay pasión por el recuerdo. Por eso, actos conmemorativos como los que está celebrando la Escuela de Educación honran la dignidad de un pasado, al que debemos tenerlo presente para labrar con seguridad los nuevos derroteros.

Desde el Consejo Editorial de la Revista Educere y de quienes integramos el cuerpo docente del Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente, PPAD, queremos expresar un claro y profundo reconocimiento a sus fundadores por haber sembrado una semilla de esperanza, cuyos frutos hoy se esparcen a lo largo y ancho de la geografía nacional. Son 4.500 licenciados que como labriegos surcan las instituciones preescolares, escuelas básicas, liceos y universidades de la nación.

Los cuarenta años de júbilo deben ser motivo de reflexión profunda y de auto indagación sobre los que se ha hecho y dejado de hacer. Sus resultados deben servir de referentes para prepararnos para los nuevos tiempos que se avecinan, nada fáciles, pero sí esperanzadores si se enfrentan con laboriosidad y entrega.

La vigencia efectiva de la Escuela de Educación de Mérida dependerá de la consciente revisión de sus

propósitos y medios para hacerlo, así como de su actualización permanente con respecto a la evolución científica, humanística y tecnológica, sin olvidar que es indispensable tener respuestas a un mundo cada vez más globalizado y dependiente de los centros internacionales de poder, así como, estar en permanente sintonía con las demandas crecientes de su entorno sociohistoriocultural.

En consecuencia, la Escuela de Educación, como cuerpo social, debe estar sometida a una rigurosa y permanente política de evaluación institucional que le permita rectificar caminos y elevar sus exigencias académicas. El tiempo pasa, cambian las realidades sociales, políticas y económicas del país. Se imponen nuevos objetivos en adecuación a los nuevos requerimientos de una sociedad que le exige a su Universidad más pertinencia social. Se requiere una nueva "lógica" para manejar la crisis financiera de una Universidad cuyo presupuesto está, en la práctica, congelado desde hace cinco años, además lo consume lentamente una cancerígena inflación, que se cruza con un cruel desconocimiento de los valores éticos fundamentales y con una indispensable atención a los postulados de una impostergable Reforma Universitaria, ya planteada desde dentro, pero jamás hecha desde fuera, ya que si ocurriese estaríamos dando paso al inicio del fin de la Universidad.

Es ocasión oportuna para demostrar que la Autonomía Universitaria no es una intelegia de soñadores e ilusos y que la democracia universitaria es un orden colectivo alcanzable y siempre perfectible sólo si entendemos que ella no es únicamente concepto y principio, sino práctica observable, cotejable y demostrable en la realidad de los hechos. Así, la autonomía universitaria como expresión más ferviente de la democracia, es ejercicio del derecho a decidir y a tomar decisiones que no contradigan jamás sus principios rectores.

La alborada del próximo siglo se nos presenta como nuevos tiempos llenos de retos y desafíos. La incertidumbre de la seguridad social del profesorado ha provocado una vorágine de jubilaciones prematuras que ha descapitalizado intelectualmente la Universidad. Lo famélico del presupuesto universitario no es nada halagador y la falta de un plan de revisión y evaluación institucional nos demuestra la falta de voluntad política para cambiar. Estas son algunas de las dificultades que la Escuela de Educación debe enfrentar con inteligencia y entrega para no morir en el intento.

No obstante es menester, destacar la fuerza académica y creadora de la Escuela de Educación como una de las dependencias más dinámicas y prolíficas de la Universidad de Los Andes demostrada en los ocho últimos

años. A pesar de la turbulencia de la crisis universitaria, la Escuela de Educación en su nicho académico de la Facultad de Humanidades y Educación realizó exitosamente la Reforma Curricular de la Licenciatura en Educación, dirigida a unificar orgánicamente una sólida política de formación docente para atender la demanda de las menciones de Educación Preescolar, Educación Física, Ciencias Físico-naturales y Matemática y los Idiomas Modernos, sin olvidar el trabajo de modernización que se está imprimiendo a la Licenciatura de la Educación Integral.

En el campo del Postgrado se crearon cuatro Maestrías: Lectura, la primera en América Latina; Filosofía; Educación Física; e Informática y Diseño Instruccional. Asimismo, se crearon tres especialidades en Lectura y Escritura, Gerencia del Deporte y Administración Educacional, de reciente aprobación, la cual se estrenará al inicio del próximo año. Asimismo, después de una serie de marchas y contramarchas, la Escuela coronó sus anhelos al iniciar los Estudios Doctorales en Educación, que han generado grandes expectativas. Esta iniciativa se ve reforzada con la creación de la Red temática COMLEDUC-Pirineos-ULA, formada por tres universidades españolas y tres latinoamericanas, de la que la Escuela de Educación, a través del Postgrado en Lectura, es una de las dependencias gestoras y cofundadoras de tan apreciado proyecto universitario internacional. Esta red tiene como objetivo desarrollar un núcleo de conocimientos actualizados en los campos de la Psicología del Desarrollo, la Educación y el Lenguaje, tendientes a fortalecer la educación permanente y la acreditación de estos cursos a nivel doctoral.

En materia de investigación, se cuenta con un Centro de Investigación de la Lectura y la Escritura, a la vez que se ha estimado la creación y desarrollo de diversos y crecientes Grupos que han fortalecido la investigación educacional. En materia de publicaciones periódicas se desarrollaron cinco revistas especializadas en sus campos: la Revista de *Filosofía* del Postgrado de Filosofía, *EDUFIS* del Departamento de Educación Física, *Legenda* del Postgrado de Lectura, *EDUCERE* del Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente y *CIADep* del Postgrado de Educación Física. Otras publicaciones que respaldan el trabajo institucional son: el *Boletín de la Didáctica de las Ciencias Sociales* del Grupo de Investigación sobre la Enseñanza de las Ciencias Sociales y la Colección de *Los Cuadernos EDUCERE* del Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente

y los *Cuadernos de Filosofía* del Postgrado en Filosofía

En materia de actualización docente, se creó el Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente destinado fomentar y a desarrollar de la educación permanente del magisterio merideño, donde se han atendido más de nueve mil docentes a través de sus programaciones cuatrimestrales y convenios firmados con diversos organismos y entes del Estado: CENAMEC, la Gobernación del Estado Mérida y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD; los cuales son promovidos por el Ministerio de Educación y respaldado por los organismos multilaterales de financiamiento internacional.

En el campo de la profesionalización docente, del cual la Escuela de Educación es pionera, se creó un programa "ad hoc" para ofrecer el Componente Docente a 1.000 egresados y estudiantes de las menciones de Historia y Literatura Hispanoamericana y Venezolana, Arte e Idiomas Modernos, de la Facultad de Humanidades y Educación con el fin de licenciarlos para el desempeño idóneo de la docencia. Actualmente este programa se repotencia para adecuarse a las nuevas demandas de profesionalización docente.

Con este haber académico a su favor, la Escuela de Educación expresa las bondades profesionales y humanas de sus docentes, el talento, la capacidad creadora, el ingenio y la perseverancia por trascender. Estas concreciones deben servir de estímulo y motivación para convertirlas en herramientas para asaltar las nuevas realidades y hacernos crecer ante las dificultades. Aquí no hay espacio para la queja ni oportunidad para retroceder.

Ese es el mensaje y el aporte que como un granito de arena ofrece la Escuela de Educación para ayudar a cimentar la refundación de un nuevo país, que sólo se podrá hacer con el trabajo creador y un nuevo sacrificio que debemos dar todos los venezolanos.

A la nueva generación de docentes, esperanza del porvenir, nada ni nadie les impedirá trabajar juntos con los que estamos luchando para ayudar a consolidar el futuro de nuestra querida Escuela de Educación. Vayamos juntos por ese camino, y la dicha, el orgullo y la fe propios de la misión cumplida, serán nuestro signo en la historia de esta pequeña Alma Mater.

Cuarenta años después podemos decir a plenitud: *honor a los fundadores de la Escuela de Educación, a los directores, a los docentes y a los estudiantes. Prodigiosa vida a la madre generosa y fructífera Universidad de Los Andes* (E)